

Mantenella, sostenella o defendella

Hoy circulan las tres versiones, pero gana estadísticamente el uso de 'sostenella' frente al 'defendella' del siglo XVII



'La primera hazaña del Cid', de Juan Vicens Cots, de 1864.
MUSEO DEL PRADO



ÁLEX GRIJELMO

09 ABR 2023 - 05:06 CEST



El dicho “con la Iglesia hemos topado” forma parte de las locuciones populares y se aplica a situaciones en que algo poderoso se interpone entre una persona y sus deseos; a menudo la propia Iglesia.

Pero se equivocará quien la atribuya textualmente al *Quijote*. En efecto, cuando Sancho y Alonso Quijano se afanan en encontrar el palacio donde sin duda vive Dulcinea y avanzan a oscuras (“media noche era por filo”), el caballero toca un muro y dice: “Con la iglesia hemos dado, Sancho”.

Por tanto, ahí la oración carece de doble sentido: no significa que la Iglesia, como institución, se oponga a algo, sino que ambos personajes han encontrado la iglesia —con minúscula— de El Toboso. La sabiduría de los hablantes añadió con el tiempo esa segunda intención tan apropiada para muchos casos.

Algo parecido ocurrió con “*sostenella* y no *enmendalla*”, cuya invención se atribuye a Guillén de Castro en su obra *Las mocedades del Cid* (1618), donde se narra que el conde Lozano prefiere batirse en duelo antes que reconocer un error: También el tiempo la corrigió, porque aquel verso decía: “Esta opinión es honrada. / Procure siempre acertalla / el honrado y principal, / pero si la acierta mal, / defendella, y no enmendalla”. (*Defendella*; que no *sostenella*, pues).

Curiosamente, durante siglos nadie volvió a escribir esa locución. O al menos no en ninguna de las obras volcadas a miles en el corpus académico y en los libros digitalizados por Google. Hasta que en 1905 la recoge Unamuno, en *Vida de Don Quijote y Sancho*, con cita correcta del original.

Los usos de nuestro más habitual “*sostenella* y no *enmendalla*” llegarían a principios del siglo XX. Hallo el primero, con el auxilio de Google, en 1916. [Un texto de la muy difundida revista madrileña *Nuevo Mundo*](#) incurre en el error de colocar *sostenella* en el lugar de *defendella* al transcribir en una cita los versos originales de Guillén de Castro. Quizás ahí empezó la deriva, en la que caerían años más tarde autores como Pedro Laín Entralgo (1976) o Francisco Umbral (1991), lo cual tal vez sirvió para canonizarla como frase hecha (ambos la escriben sin remitirla a la obra del siglo XVII).

La variante con *mantenella* aparecerá en los años treinta. Y la emplea en 1937 el poeta anarquista [Antonio Agraz](#): “*Mantenella* y no *enmendalla*”, / célebre empeño español / causante de mil desgracias”.

Hoy vemos que circulan las tres versiones: *defendella* –la original –, *mantenella* y *sostenella* (la parte de “no *enmendalla*” sigue firme a través de

los siglos). Actualmente gana por poco en las estadísticas el uso de *sostenella*, mientras que *defendella* ocupa el segundo lugar, sin que *mantenella* ofrezca apenas presencia (la relación es de 7, 6 y 2).

En algunos textos apresurados se ha atribuido la versión actual (*sostenella*) a la desternillante obra [*La venganza de Don Mendo*](#) (1918), de Muñoz Seca. Pero “no tal” (como diría su protagonista), aunque abundan en esa comedia formas parecidas, aplicadas a la pérfida Margarita: “¡Juro a Dios que he de miralla / y escuchalla sin vendella! / Mas si juré no perdella, / también vengarme juré / en la infausta noche aquella”. (...) “Que de estar enamorada / mi venganza tendría efeto, / pues que podría, discreto, / herirla de una balada / y matalla de un soneto”.

Ante lo cual aclararíamos nosotros a continuación, y aunque empeorase la calidad poética: “No fue cuchillo tremendo / el lanzado a aquella arpía, / sino un verso de batalla. / Mas mejor le quedaría / a ese menda de don Mendo/ enmendalla y no matalla”.

[*Apúntate aquí*](#) al boletín semanal de Ideas.

SOBRE LA FIRMA



Álex Grijelmo

Doctor en Periodismo, y PADE (dirección de empresas) por el IESE. Estuvo vinculado a los equipos directivos de EL PAÍS y Prisa desde 1983 hasta 2022, excepto cuando presidió Efe (2004-2012), etapa en la que creó la Fundéu. Ha publicado una docena de libros sobre lenguaje y comunicación. En 2019 recibió el premio Castilla y León de Humanidades